



Anónimo

**Conversación entre los paisanos Salvador y Jacinto
(1839)**

SALVADOR:
Deo gracias, Ave María.

JACINTO:
Sin pecao, ño Salvador.
Pase adelante, aparcero;
mire que está juerte el sol.

SALVADOR:
Déjeme manear el blanco,
porque es medio redomón,
y platicaremos largo,
pues le traigo un notición.

JACINTO:

¿Qué me dice?

SALVADOR:

Y también carta
de Chano, el viejo cantor,
que en la otra Banda se halla
en una gran reunión
de puritos Argentinos.
Y no es esto lo mejor,
sino que los Correntinos,
los Franceses, Orientales,
todos, en fin, a una voz
han declarado la guerra
a Juan Manuel el ladrón.
A él sólo, amigo Jacinto,
pues es quien los insultó,
usurpando los derechos
y el nombre de la Nación.
En los papeles que manda
está la Declaración.
Pero el que me gusta a mí,
y me parece el mejor,
es un tal Grito Argentino,
¡Ah, cosa linda, señor!
¡mire que le hablan al alma!
tome, amigo, lealó;
y que corra por su pago
que en el mío lo haré yo.

JACINTO:

¡Ha embarrado lo que hicimos
en poner a este ladrón,
creyendo nos gobernase
conforme a Federación!

SALVADOR:

¡Qué Federación, amigo!
Si en cuanto se acomodó
sólo tiró a rejuntar
cuanta onza y peso español
caían en las Aduanas,
el Banco, Contribución,
venta de tierras, patentes,
Caja de Amortificación
o como en el pueblo llaman,
Billetes de la imisión.
¿Y el Enfiteusis? No diga.
el que no lo paga, adiós,
ya se quedó sin terreno:
ya el rodeo se le alzó;

porque por bajo de cuerda
a Anchorena le vendió
lo que vale ocho por cuatro,
y el paisano se fregó,
después de tantos sudores
que aquerenciar le costó,
y hacer palenques, corrales,
y arreglar la población
ahora, si baja uno al pueblo,
maliciando el chaparrón,
le tocan por otro temple
y sale un poco peor;
pues al presentar la cuenta
del canon que ya pagó:
¿Qué cuenta, amigo (le dicen),
si ya el campo se vendió?
Lo compró D. Nicolás
Porque el plazo se venció,
que por el nuevo decreto
arregló el Restaurador.
y entretanto ese decreto
en el pago no se vio,
ni el cura en la misa dijo
como es de ley y razón;
ni el Juez de Paz ni el Alcalde,
naides lo comunicó.
De modo que no hay alivio,
le roban al corazón.
Ahora, el que medio se turba
y suelta alguna expresión,
en cuanto se la olfatearon,
ya Cuitiño lo cazó;
y antes de rayar el día,
y sin llamar confesor,
lo estiran entre dos indios
que tiene en un corralón,
y tocándole el violín,
se va a dar cuentas a Dios.
Y el que se compró el terreno
todo el ganado agarró;
ni el derecho de la marca
a la viuda le dejó;
los hijos y ella perecen
de miseria y de dolor.
¿Y esta es Igualdad, Justicia,
Religión, Federación?
¡La pujanza en Juan Manuel,
que habría sido de mi flor!

JACINTO:

Pero no se aflija, amigo,
que pronto ha de querer Dios
que salgamos de estos maulas;
y proclamando la unión
entre todos los paisanos,
se acabe la división,
y todos juntos corramos
hasta la Plaza Mayor,
donde prendiendo el lazo
del pescuezo al baladrón,
y un pial por sobre el anca,
se enarbole el Pabellón,
gritando ¡Viva la Patria!
muera el traidor, el ladrón,
el que vendía a su patria,
el que en guerras nos metió
con hermanos extranjeros,
por humillar el color
que el Veinticinco de Mayo
junto con el sol nació!
Esperemos la señal
que Chano, el viejo cantor,
nos dé; que de la otra Banda
ya se nos vienen. ¡Por Dios!
¡Que se me hace robo, amigo!

SALVADOR:

Asi también pienso yo...
pero tomemos un trago,
que el blanco ya descansó;
a ver si llego a mi casa
antes de ponerse el sol.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace. www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

